

LA PIRAMIDE Y LA PIEDRA ANGULAR

El Pulso del Espíritu

02 de julio de 2021



DAVID KARCHERE es conferenciante y líder de talleres que ayudan a las personas a renovar su *Espiritualidad Original*—una experiencia que la mayoría de los seres humanos conocen desde el nacimiento y que, idealmente, crece a medida que maduran.

La Gran Pirámide de Giza se encuentra en la meseta de Giza, a 15 millas al suroeste de la actual ciudad de El Cairo. Es la más grande y la más antigua de las pirámides de Giza. Es la más antigua de las Siete Maravillas del Mundo y la única que permanece prácticamente intacta.

La Gran Pirámide es un símbolo profundo para el cuerpo de la humanidad y para un individuo. Entonces, si emprendes un viaje de pensamientos conmigo, reflexionemos sobre la Gran Pirámide y lo que podría estar diciendo sobre nosotros mismos y sobre este gran cuerpo de la humanidad del que formamos parte.

En su estado actual, la pirámide ya no tiene una piedra angular, se cree que estaba hecha de oro. Tampoco tiene una capa exterior de piedra caliza que alguna vez tuvo. El bloque de piedra caliza ha sido despojado y robado. Uno de los bloques de piedra caliza se exhibe en el Museo Nacional de Escocia. La gente imagina cómo debe haber sido la Gran Pirámide bajo el sol egipcio, con su cubierta

exterior de piedra caliza blanca brillando intensamente al sol, y su corona dorada.

¿Cómo podría todo eso ser un símbolo de nosotros como individuos y de nosotros como cuerpo de la humanidad? La piedra caliza podría representar el resplandor del amor de Cristo que es natural en el campo de energía de un ser humano. La piedra angular de oro podría representar la sustancia espiritual al más alto nivel de un ser humano: el amor más elevado en la experiencia humana que es el asiento del alma humana. Aquí es donde se conoce el auténtico sentido de uno mismo. Cuando esa sustancia ápice está presente para una persona, donde hay un conocimiento seguro de sí mismo en el contexto del oro del amor más elevado, entonces muy naturalmente está el resplandor de Cristo. Me gustaría llevar esta metáfora más lejos. Imagínate una pirámide invisible invertida, con su vértice apuntando hacia abajo, directamente sobre la Gran Pirámide de Giza. Imagínate que, en su estado original, la cúspide de la Gran Pirámide se conecta

con la cúspide de esa pirámide invisible. Y que una realidad superior, el poder y la presencia de ella, se enfocó en el punto de la cúspide de la pirámide invertida, que se conectaba con la piedra angular de la pirámide física.

¿Lo ves claro en tu mente ahora? Una pirámide física con su piedra angular en su lugar y tocando el vértice de una pirámide invertida invisible que enfoca el poder y la presencia de una realidad que es de proporciones cósmicas. Ahora imagina que la pirámide eres tú.

¿Qué retrata esto? La realidad más amplia del Ser y toda la energía amorosa relevante para ti, de donde sea que venga en todo el cosmos, se enfoca, especialmente en ti. No tienes que buscarlo en el cosmos. Se reúne y se focaliza, y se te entrega. Está disponible de inmediato para ti. El cosmos enfoca su sabiduría relevante para ti y tu vida. No tienes que ir a buscarlo. El amor que te rodea, el amor al que perteneces, muy específicamente como ser humano, está ahí para ti.

Lo mismo es cierto para todos los seres humanos en la faz del Planeta Tierra. Y es cierto para todos nosotros colectivamente como cuerpo de la humanidad.

Ahora visualiza la pirámide de nuestro Ser como sería si le faltara su piedra angular. Recuerda que este es el lugar más alto en nosotros, que es el asiento de nuestra alma y el hogar de nuestro yo seguro y el lugar de recibir en el punto culminante de nuestra experiencia todo lo que el cosmos está listo para darnos. Pero si la piedra angular no está presente, no estaremos en posición de recibir lo que se ha enfocado específicamente para nosotros. Ahí está la verdad de quiénes somos, el Amor al Ser, ahí mismo.

Y, de hecho, existe la realidad superior del Ser quienes somos. Pero la sustancia a través de la cual podría entrar no está allí.

En el *Pulso del Espíritu* de la semana pasada, compartí este versículo del Cantar de los Cantares:

Mi amado es mío y yo soy de él. (Cantar de los Cantares 2:16)

También sería cierto, desde el punto de vista de una mujer en particular, decir:

Mi amada es mía y yo soy de ella.

Aquí hay una expresión de amor propio—amor por la realidad superior del Ser quienes somos, el Amado. El Cantar de los Cantares retrata la experiencia cuando la piedra angular está en su lugar en la experiencia humana. Hay un lugar para que el Amado entre. Hay un lugar en nosotros para conocernos a nosotros mismos como almas soberanas. Y está la sustancia en nosotros que toca al Amado y todo el amor y la sabiduría traídos por el Amado. Los poderes cósmicos activan la pirámide de piedra, que emana de la pirámide invertida invisible sobre ella.

La práctica de la Sintonía genera sustancia espiritual en la piedra angular de nuestra experiencia humana, y luego nos llenamos del resplandor de la corriente de Sintonía.

En la práctica de la Sintonización, estamos regenerando la cúspide de nuestra propia experiencia, dándonos cuenta de que estamos compartiendo esta experiencia con toda la humanidad, en la que falta la cúspide: falta el oro y

el resplandor legítimo de la raza humana ha sido despojado hasta el desnudo.

Estoy seguro de que tú y yo hemos tenido que afrontar esto a nuestra manera en nuestro viaje humano. Hemos tenido que afrontar el hecho de que heredamos esta experiencia del cuerpo de la humanidad. Hemos heredado el hábito espiritual disfuncional que crea un estado de estar desentonado. Y así, hemos intervenido conscientemente en nuestras propias vidas. Nos hemos sintonizado conscientemente y hemos declarado poderosamente que ya no somos esclavos del estado de ser despojados de nuestro resplandor innato. Nos hemos recordado conscientemente a nosotros mismos que estamos en los brazos del Amado.

Ahora, puedes decirme que me equivoco, que has navegado por la vida sin tener que intervenir nunca en tu tendencia humana a desconectarte del amor, de tu conocimiento interior y de la realidad superior de quién eres. Pero si te has suscrito a este el *Pulso del Espíritu* y has leído hasta aquí en este artículo, puedo apostar de que eres un ser humano despierto que no solo has intervenido creativamente en tu propia vida, sino que has contribuido al despertar de los demás.

Sabemos lo que significa intervenir conscientemente en nuestras propias tendencias ignorantes o inconscientes. ¿Cuántas veces lo hemos hecho en nuestra vida? Y si te piden que lo hagas una vez más, ¿lo harás? ¿Una vez más donde el hábito humano de la ignorancia se afirma y tiene que actuar tu intercesión consciente que dice: *soy un hijo de Dios*? Afirmamos el saber que *estoy en el cielo*. Y cuando decimos esas palabras, declaramos

que pertenecemos a la realidad del yo que trasciende la experiencia humana habitual.

Estoy en el cielo. Soy *lo que soy*. Sí, tengo una experiencia humana, pero *soy* el que soy. Estoy en el cielo y afirmo quién soy en mi experiencia humana. Pero no solo lo hago por mí mismo. Lo reclamo para ti y para todos los que conozco. Lo estoy afirmando para el mundo en el que vivo. Estoy en el cielo. Estoy intercediendo.

Juntos tenemos la oportunidad de interceder en el patrón y la función habituales de la humanidad tal como ha llegado a ser, y realizar el acto radical de regenerar la cúspide de la experiencia humana que se ha vuelto desconocida e incluso aterradora para la gente. Y si te presentas sabiendo la altura de quién eres, las personas que te rodean tienden a mirarte raro. Quizás no te reconozcan. No saben por qué no encajas en los patrones habituales de la cultura que te rodea. O por qué estás brillando con una luz inusual que apenas pueden ver. Y, sin embargo, sabemos que estamos apareciendo para regenerar la cúspide de la experiencia humana.

Estamos regenerando el ápice para nosotros, nuestros amigos, nuestro mundo y *el mundo*. Nos estamos uniendo para ser conscientemente parte de esa regeneración.

Y mientras lo hacemos, está la realidad de lo que está representado por ese triángulo invertido invisible que les invité a imaginar. Existe la realidad del Ser, el amor y el poder, y la luz enfocada desde todo el cosmos, específica de este planeta y este cuerpo de la humanidad. El foco del amor está presente. Y así, proporcionamos esta ³ sustancia suprema para que este enfoque de amor pueda ser expresado, encarnado y conocido por

nosotros como humanidad; para que sepamos que pertenecemos al foco del amor, al foco de la realidad, al foco del Ser—al Amor supremo. Y sepamos que nuestro Amado es nuestro, abrazamos al Amado y somos Suyos.

No puedo imaginar este cuerpo de la humanidad, representado por la Gran Pirámide, reuniéndose y restaurando su resplandor—restaurando su totalidad, llegando a un lugar de paz y prosperando en el mundo—sin un retorno de la piedra angular y el conocimiento de la realidad interior del Ser que somos como humanidad. *E pluribus unum* — de muchos, uno. Una realidad, holográficamente conocida por cada uno de nosotros en la singularidad de nuestro Ser, como los colores de un arco iris, de la única luz blanca.

Puede parecer inverosímil y abstracto, pero es tan inmediato como tú y yo. Y les diría que enfrentamos este problema todos los días de nuestra vida. Y este reto es una oportunidad para

interceder en la programación proyectada regularmente en la humanidad en nombre de lo que está arriba. Estamos interrumpiendo los patrones del miedo y trayendo el resplandor de la sabiduría y el amor. Hacemos todas las cosas nuevas.

Ésta es mi vocación. ¿Es la tuya? Si es así, conspiremos juntos para realizar el acto audaz de regenerar la piedra angular de este cuerpo de la humanidad, para que la realidad de quiénes somos colectivamente pueda entrar en este cuerpo por completo. Dejemos que la sustancia del amor más elevado se genere y se conozca entre nosotros. Dejemos que el Espíritu de Cristo entre e irradie para toda la humanidad.

David Karchere (Rancho Sunrise)

dkarchere@emnet.org

Servicios dominicales

30 de Junio de 2021



EMISSARIES
OF DIVINE LIGHT

To receive a weekly e-mail with The Pulse of Spirit, send an e-mail to emissaries@emnet.org

Donations to Emissaries of Divine Light are welcome.

To make a contribution to assist in our work, please visit www.emissaries.org